



BICENTENARIO
PERÚ 2021

COLECCIÓN MANERAS PERUANAS

ABRAM CALDERÓN

Memoria y violencia para un líder asháninka



James Becerra - Sheila Alvarado

BIBLIOTECA BICENTENARIO
Colección Maneras Peruanas, 3

Abram Calderón: Vida y luchas de un líder asháninka

Primera edición digital, noviembre de 2021
Primera edición impresa, diciembre de 2021

Tiraje 1,000 ejemplares

© Ministerio de Cultura del Perú
Sello editorial - Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú
Av. Javier Prado Este 2465 - San Borja, Lima 41, Perú
www.bicentenario.gob.pe

Ministra de Cultura: Gisela Ortiz Perea
Director ejecutivo del Proyecto Especial Bicentenario: Hildebrando Castro Pozo Chávez
Director de la Unidad de Gestión Cultural y Académica-PEB: Mariela Noriega Alegría

Guión: James Becerra
Ilustración: Sheila Alvarado

Conceptualización de la colección: Jaime Vargas Luna
Selección, recojo y sistematización de la investigación: José Carlos Agüero, sobre la base de la investigación de Natali Durand Guevara
Coordinación editorial: Teresa Marcos y Bertha Prieto Mendoza
Edición de textos: Giancarlo Román
Asesoría gráfica y rotulado: Jesús Cossio

ISBN 978-612-48625-9-5
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-12512

Libro electrónico disponible en www.bicentenario.gob.pe/biblioteca

Se permite la reproducción parcial siempre y cuando se cite la fuente.

ABRAM CALDERÓN

GUIÓN DE JAMES BECERRA
DIBUJOS DE SHEILA ALVARADO



PERÚ Ministerio de Cultura



BICENTENARIO
PERÚ 2021



A la mañana siguiente, muy temprano, ambas mujeres se dirigen a la casa de Abram Calderón, ubicada a cuatro kilómetros de Nevati, en medio de la selva.



Cierto día en medio de una de las largas charlas que suele mantener con Natalia sobre la historia de su padre...



¡Natalia! Si quiere conocer la historia de mi padre, debe de hablar con su hermano Abram. Nadie más que él podría revelar la verdad de lo sucedido.



Siempre vamos a verlo, una vez por semana, para llevarle algunos víveres. Es una persona mayor que desde la muerte de su esposa ya no tiene quien lo atienda.



¿Siempre es necesario andar con el machete para abrir el paso?

Mi tío Abram ya no puede limpiar su acceso debido a la edad, por eso la trocha está descuidada; solamente mis hermanos le dan mantenimiento de vez en cuando.

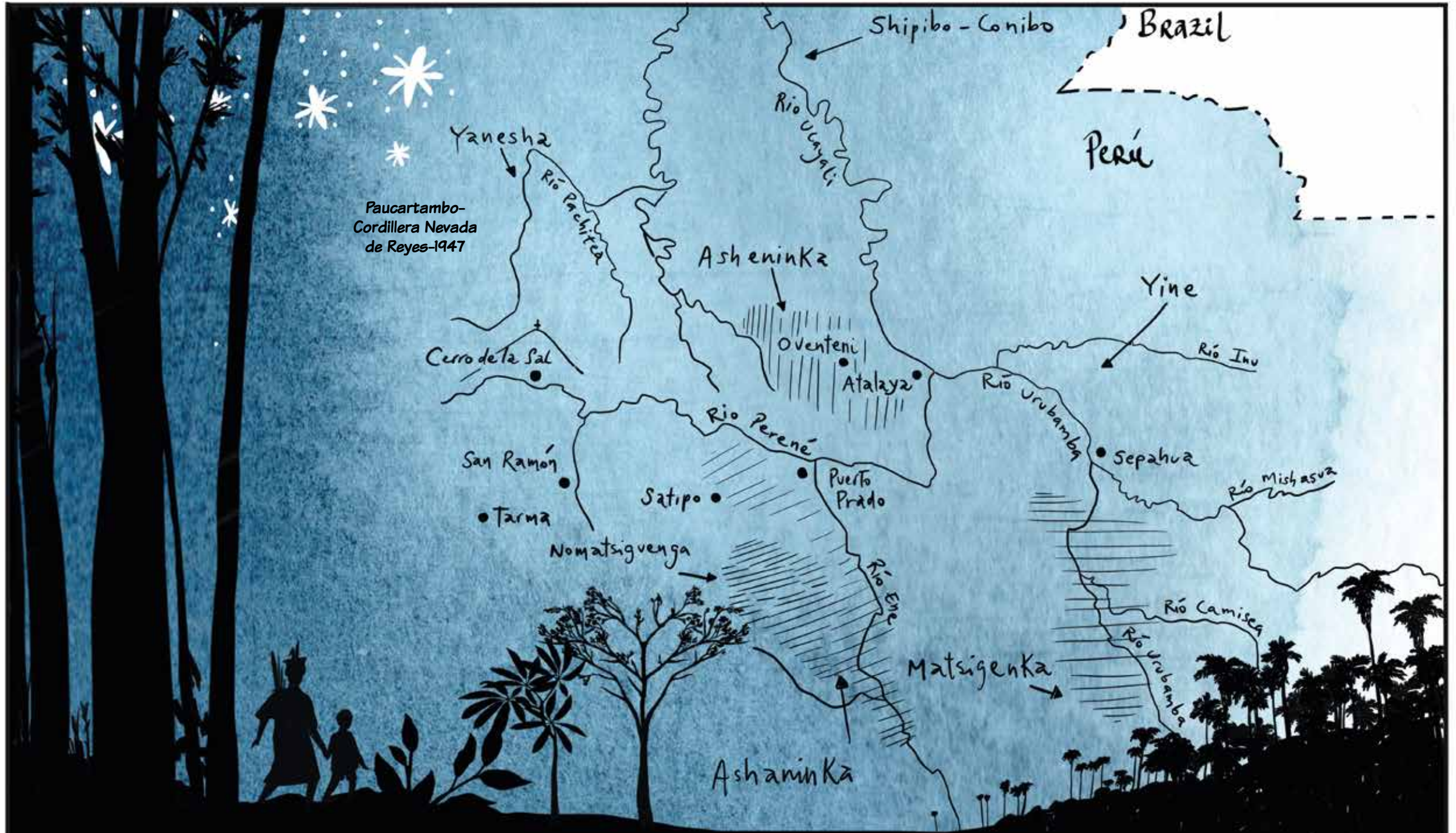


Tío Abram, Natalia viene realizando una investigación sobre mi padre. Yo le he pedido que por favor hable con usted.



Su testimonio será en extremo valioso dentro de la reconstrucción de los hechos.





Yo soy Abram Gaspar Calderón. Soy de acá, del departamento de Junín. Nací en el año de 1941, en Sutziqui, al lado del río Perené, y pertenezco a la comunidad Ashaninka. Cuando tenía seis años, mi abuelo, que era de los llamados "Ashaninkas puros", me llevó en peregrinación hacia la "Cosecha de la Sal". Llegó un día a las orillas del río, vestido con mucha solemnidad.

Yo sabía que allí se concentraban distintas comunidades: Asháninkas, Asheninkas, Yaneshas, Matsigengas y Nomatsigengas, durante los meses de febrero a agosto, antes de las fiestas de la "Cosecha del bosque".



En el camino, los árboles y el espeso monte impedían nuestro paso. Para avanzar lo hacíamos pegados a las raíces de los árboles viejos, y a través de los caminos angostos, abriendo con el machete la selva que se cerraba detrás de nosotros.



Mientras caminábamos, mi abuelo me narraba muchas historias. Recuerdo que me contó cómo era el mundo antiguo: un mundo verde, creado por un Dios que surgió de la laguna de Iveri, un Dios creador y a la vez destructor.



Yo contemplaba la inmensidad de los árboles, la fortaleza del río, el canto de los pájaros y el grito de los animales de la selva, pensando también en aquel Dios cristiano del que me habían hablado mis padres.



Fue así que apreté con fuerza la Biblia del evangelista, que le habían regalado a mi madre en Sutziqi. Mirándola en mis manos pensé: ¿cómo era posible que dos dioses distintos, construyeran un solo mundo?



Pensando en ello llegamos al "Cerro de la Sal" y pude ver el antiguo camino que habían andado nuestros antepasados: La montaña con sus venas de sal abiertas y profundas, algún hacha de piedra y otros vestigios que contaban la historia de Itómi Pavá * "El hijo del creador" que luego de su lucha contra los esclavizadores se había marchado a la zona oculta del "Metraro", para predicar la unión de los pueblos.



De rodillas le pedimos permiso al Apu para extraer su sal, con un ritual conocido por mi abuelo, cuando de pronto empezaron a emerger de la selva, muchos hombres, que parecían dueños de todo lo que allí había.

Mucho tiempo después conocería la enorme tragedia que habían sufrido mis antepasados para proteger aquel monte de sal, cuya utilidad en nuestra alimentación es un derecho y lo único que nos hace diferentes de los animales.



Permítame introducir el contexto social a su narración, señor Abram.

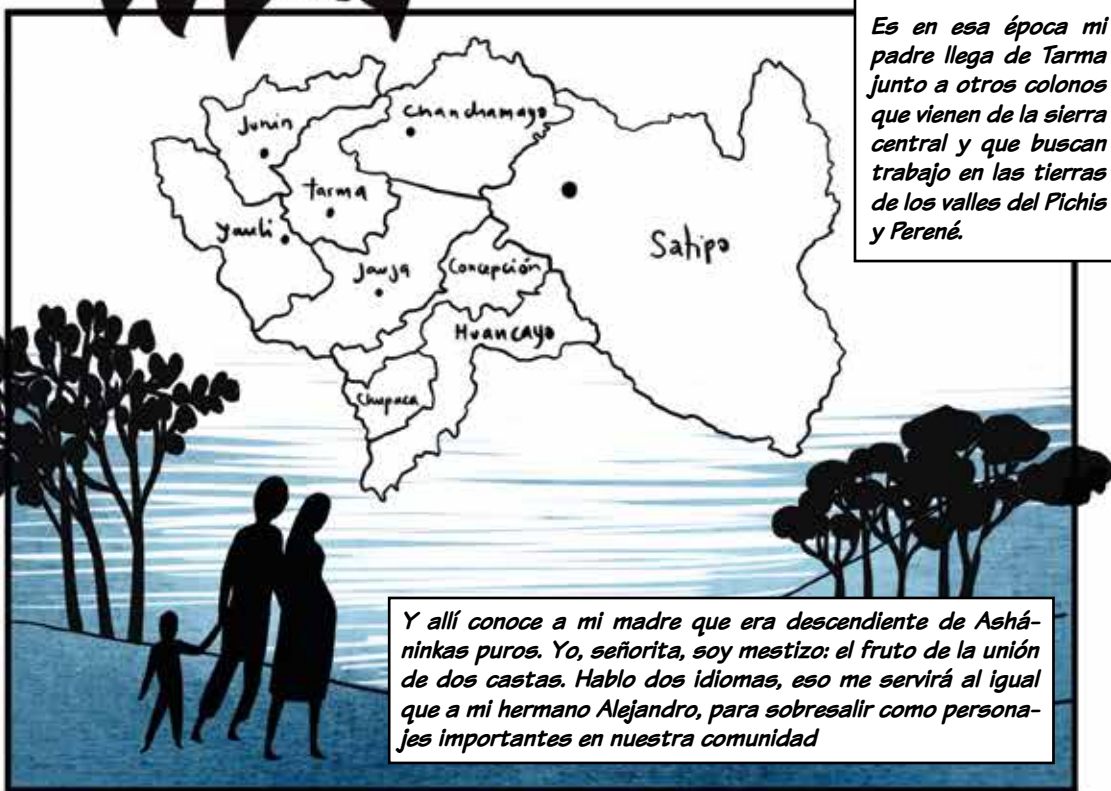
En el año de 1920, se inicia la evangelización de la selva central por parte de la iglesia adventista. Fernando Stahl, tiene el propósito de "cultivar" indígenas, para su incorporación como fuerza laboral a la PERUVIAN CORPORATION LTDA.



A esta empresa, el Estado peruano le adjudica 500 mil hectáreas de terreno alrededor del río Perené, como parte de la deuda que mantiene con los tenedores de bonos ingleses.



Y es así que los misioneros adventistas enfrentan al diablo en las regiones de la selva alta y la PERUVIAN CORPORATION LTDA. incorpora mano de obra barata en su producción de café.

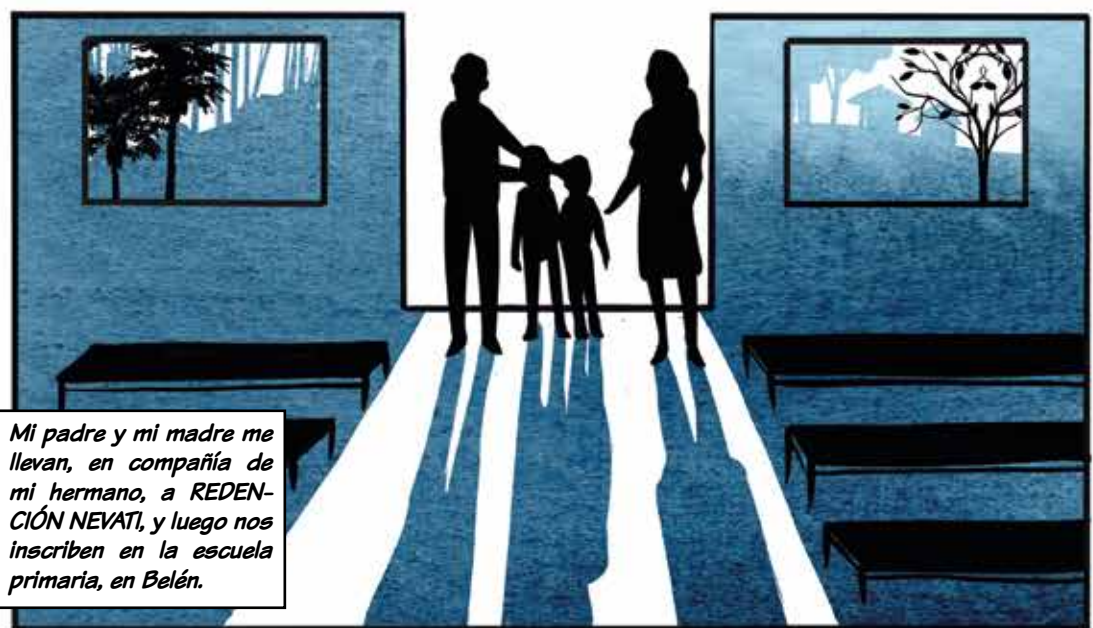


Es en esa época mi padre llega de Tarma junto a otros colonos que vienen de la sierra central y que buscan trabajo en las tierras de los valles del Pichis y Perené.

Y allí conoce a mi madre que era descendiente de Asháninkas puros. Yo, señorita, soy mestizo: el fruto de la unión de dos castas. Hablo dos idiomas, eso me servirá al igual que a mi hermano Alejandro, para sobresalir como personajes importantes en nuestra comunidad



Después de mi nacimiento, mis padres tienen que salir de Sutziqui, pues los indígenas ya no le permiten a la Misión Adventista seguir allí; los consideran colonos que se apoderan de sus tierras y cambian sus creencias. La Misión y la PERUVIAN CORPORATION LTDA. entran en un periodo de decadencia.



Mi padre y mi madre me llevan, en compañía de mi hermano, a REDENCIÓN NEVATI, y luego nos inscriben en la escuela primaria, en Belén.



Cierto día en la hora de recreo, me fui para jugar, y al regresar no encuentro ni el borrador, ni mi lapicito. Se lo habían robado. Se lo dije a mi profesora: "He perdido mi lápiz." Juntos los buscamos, pero no logramos encontrarlos.

Luego de la escuela, mi padre me pregunta por mi lápiz y le digo que me lo han robado. Así que me dice: "Bueno, aquí solo vas a aprender a robar". Y me sacaron de la escuela.



Esa fue mi infancia, con días buenos y días malos, a veces trabajando y a veces estudiando, entre el monte y la naturaleza; entre la palabra de Dios y la vida errante. Así es, señorita, la vida por estos lugares.



Usted quiere conocer la historia de cómo mi hermano y yo nos vimos envueltos en una venganza del MRTA, que terminó con la desaparición de mi hermano Alejandro Calderón, el Pinkátzari o jefe de la comunidad por aquellos días.

Acá en la selva central existe un mito muy antiguo que dice que Itomi Pavá, "el hijo del creador", volverá algún día para liberar a la tierra del dominio del pecado.



La leyenda dice que cada vez que nuestro pueblo necesite ayuda o se vea agraviado por el yugo esclavizador, Itomi Pavá, volverá a nuestra tierra, con su cetro brillante, con el que apaga las estrellas, e implantará el orden y el equilibrio en nuestros pueblos de la Selva alta.

Lo hizo hace mucho tiempo, cuando nuestros hermanos eran esclavizados y despojados de sus tierras. Habló con los hombres de la selva y estableció sus dominios en el territorio del Gran Pajonal, exactamente en el "Cerro de la Sal".



Lo llamaron Juan Santos Atahualpa y en los inicios de la evangelización en nuestra selva, combatió contra los invasores españoles y sin haber perdido una sola batalla, se marchó a la zona oculta del Metrarro, para educar a los hombres enseñándoles a vivir en paz.

En el año de 1965, cuando mi hermano y yo estudiábamos la palabra de Dios y nos encargábamos de la tienda de la escuela de la Misión, Itomi Pavá abandonó los cielos del Metrarro y llegó a Nevati.



Llegó un día arrastrando su bandera, con un grupo de hombres hambrientos, harapientos y cansados. Les dimos espacio en nuestros hogares, y compartieron por un tiempo nuestras vidas.



Era moreno, quemado por el sol, tenía una barba tan larga, que se confundía con los jirones de su verde y descolorida vestimenta.

Su nombre era Guillermo Lobatón. Dijo venir de las alturas de la sierra central, huyendo de un ejército que los llamaba "comunistas".

Para nosotros, eran ociosos y vagos, deambulaban por aquí y por allá, tratando de proveerse de comida y bebida. Mientras el "negro" Lobatón nos dirigía un discurso que contenía una gran carga de verdad para nuestro pueblo.



"Libertad": Siempre los choris (colonos) y las grandes empresas habían tomado nuestro trabajo con sueldos irrisorios.

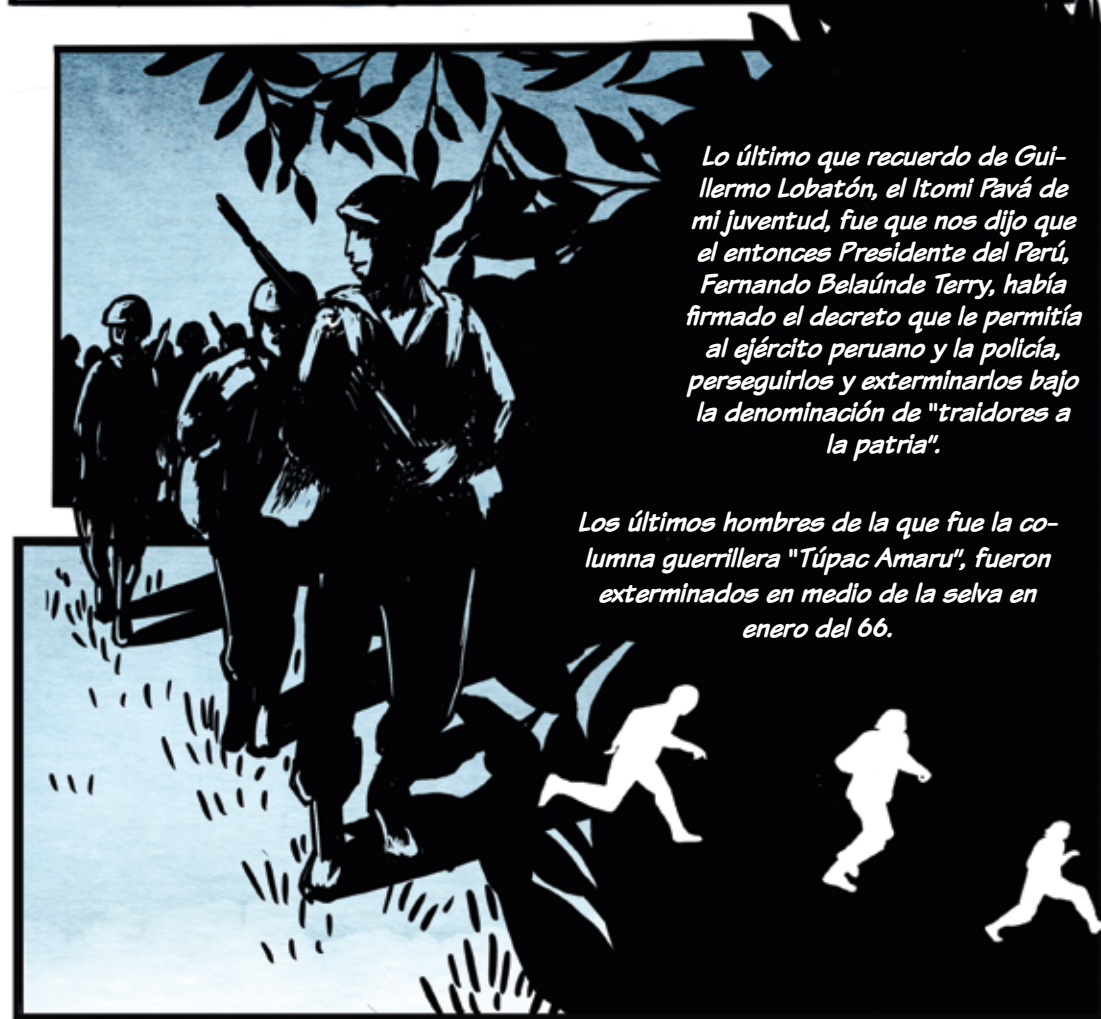


"Justicia": habíamos sido expulsados hacia el monte, por los colonos, que se apropiaron de las tierras más cercanas a las márgenes de los ríos.

"Igualdad": Nunca nos habían llamado peruanos, solamente comunidades nativas.



A veces "El negro Lobatón" se sentaba con nosotros en la última hora de calor del día, encendía un cigarrillo y nos contaba que conocía medio mundo, y a su vez hablaba de una nación lejana, que en realidad era nuestra patria.



Lo último que recuerdo de Guillermo Lobatón, el Itomi Pavá de mi juventud, fue que nos dijo que el entonces Presidente del Perú, Fernando Belaúnde Terry, había firmado el decreto que le permitía al ejército peruano y la policía, perseguirlos y exterminarlos bajo la denominación de "traidores a la patria".

Los últimos hombres de la que fue la columna guerrillera "Túpac Amaru", fueron exterminados en medio de la selva en enero del 66.



Las autoridades dieron cuenta a las familias del destino de los rebeldes caídos, menos de Lobatón. Nunca hallaron su cuerpo, ni aún después de años de búsqueda. Se marchó al Metraró por segunda vez.



Nuestra vida siempre ha sido tranquila y de no ser por la iglesia adventista la habríamos pasado, como indocumentados pobres o vendiendo nuestros productos agrícolas y ganaderos.

Claro. Ustedes se educan en la Iglesia Adventista, eso les sirve para conocer más acerca de sus derechos y deberes como ciudadanos.



Como pueblo de Dios señorita, entendíamos más y mejor. Algunos ya sabían que por el trabajo deberíamos tener un sueldito.



Eran tiempos difíciles. Mi hermano y yo nos hicimos cargo de la tiendita de la escuela adventista, luego llegó el SINAMOS, organización encargada de representar al pueblo y que terminó por expulsar a la Misión Adventista, de la zona.

Mientras, se iba conformando la ANAP, que era la asociación que mandaba a cincuenta y dos comunidades Asháninkas, dando paso al primer congreso Campa en octubre de 1977. cuyo nombre fue "Congreso Asháninka del Pichis ANAP".

...En 1980 se conforma el comité electoral que nombra al primer Pinkátzari jefe de la comunidad, siendo elegido mi hermano: Alejandro Calderón Espinoza.

En nuestras tierras existen comunidades que guardan antiguos rencores. Al parecer también entre los comunistas sucede lo mismo y estos rencores atraviesan el tiempo.

Pues cuando el 24 de noviembre de 1965, Guillermo Lobatón es capturado por el ejército, se acusa a mi hermano Alejandro de haberlo delatado.

El 8 de diciembre de 1989 el Movimiento Revolucionario "Túpac Amaru" (que se consideraba una extensión del MIR) le exige a mi hermano, que se encontraba en Puerto Bermúdez, que vaya a Gran Pajonal para el juicio por la muerte de Guillermo Lobatón.





COMUNICADO: MRTA DENUNCIA CRÍMENES DEL EJÉRCITO CONTRA EL PUEBLO



En los primeros días del mes de diciembre un destacamento guerrillero del MRTA ubicó y capturó a Alejandro Calderón Espinoza y dos de sus cómplices. Estos elementos fueron quienes, en 1965, entregaron al ejército al comandante Máximo Velando, uno de los jefes guerrilleros del MIR. Además de su antiguo crimen, Calderón y sus lugartenientes se habían convertido en la actualidad en piezas claves de las Fuerzas Armadas y sus planes delictos, un Tribunal Revolucionario del MRTA procedió a juzgar y ejecutar después a estos sujetos reaccionarios.



El pasado 6 de enero en un lugar desconocido de Pucallpa, durante tres horas, integrantes del proscribo Movimiento Revolucionario Amaru

Dos guerrilleros emerretistas surcan las aguas del río Perené, nos encontramos en el mes de enero del año 1990.

La venganza se ha consumado.

¿Quieres decir que al fin la sangre derramada ha sido vengada?



¿Cómo ha sido la intervención?

El Pinkátzari, se encontraba en Puerto Bermúdez, cuando el capitán nos ha informado que iría a Kirichari.



Allí se celebraba el aniversario de la localidad de Kirichari. Y toda la comunidad estaba presente.



La incursión de nuestros hombres ha sido letal, irrumpimos en la casa comunal.

¡Viva la guerra popular!



Hacia el centro de la reunión una sombra furtiva se inquietó al escuchar su nombre, era Alejandro Calderón.



¡Yo soy el camarada Ricardo!, vocero del alto mando de nuestro valiente ejército emerretista, en aras de condenar todo tipo de acción contraria a los ideales de nuestra lucha popular, ordeno al Pinkátzari Alejandro Calderón Espinoza...



...se presente ahora mismo ante nosotros. También me dirijo a la población de Kiri-chari, y a los visitantes de las distintas comunidades que se encuentran en esta reunión de aniversario; los exhorto a servir de jurado en este juicio restaurador cuyo acusado es presidente de la ANAP.



"Y mientras el camarada Ricardo hablaba, de entre la pequeña turba de hombres salió el Pinkátzari Alejandro y caminó hacia nosotros lentamente".



"Nos dijo algo en su idioma que no entendimos. Parecía envalentonado por su posición como jefe de la comunidad".



"Sin embargo, su suerte había sido echada, los camaradas Braulio y el "Sachavaca" encañonaron a la multitud, mientras el camarada Ricardo apuntó directo al pecho de Alejandro Calderón".

El camarada Ricardo gritó dirigiéndose a todos "Este hombre, conocido como el Pinkátzari, jefe y líder de la comunidad Asháninka, en complicidad con otros hombres, en el año de 1965, delataron ante las autoridades de Puerto Bermúdez a Guillermo Lobatón comandante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR, del cual el MRTA es una extensión".

"¡Esta acción fue la causa por la cual, la columna revolucionaria "Túpac Amaru" fue masacrada salvajemente, por el ejército peruano!"

Consideramos este acto como un delito cometido hace veinticuatro años, en detrimento de uno de nuestros líderes en aquel tiempo: El camarada Guillermo Lobatón, y que acabó con nuestra guerra popular afectando hasta el día de hoy las ideas con las que comulgamos todos los hombres que aún creemos en la libertad del pueblo.

¡Por tanto, aquí y ahora, en presencia de la comunidad, el Movimiento revolucionario "Túpac Amaru" ha decidido ajusticiar al traidor aquí presente!

"El camarada Pedro, es siempre nervioso, levantó el FAP y disparó al aire".

"La mayoría de los asistentes en ese momento huyeron gritando fuertemente".



"En eso, el Pinkátzari se envalentona y como respuesta, suena la primera bala".



"Pero el Pinkátzari, Alejandro se quedó allí, ¡macho el cholol, ha sido rondero. Dando un paso al frente se ubicó ante el camarada Ricardo sin miedo alguno".



"Nadie estaba armado pues los cogimos desprevenidos en la fiesta de su comunidad. Los ronderos habían dejado sus armas para celebrar".



"Y caemos sobre el pueblo, como una tormenta que asalta la tierra con mil truenos que destrozan los oídos, y mil relámpagos que iluminan la noche".



¡Viva el
Perú, carajo!

Eso ha sido un escarmiento ejemplar para todas las comunidades del Gran Pajonal. Con esto todos sabrán que la guerra popular, es una guerra que, al nacer de la libertad del pueblo, justifica todos los exabruptos cometidos.



¿Y el Pinkátzari?
¿Qué pasó con él?

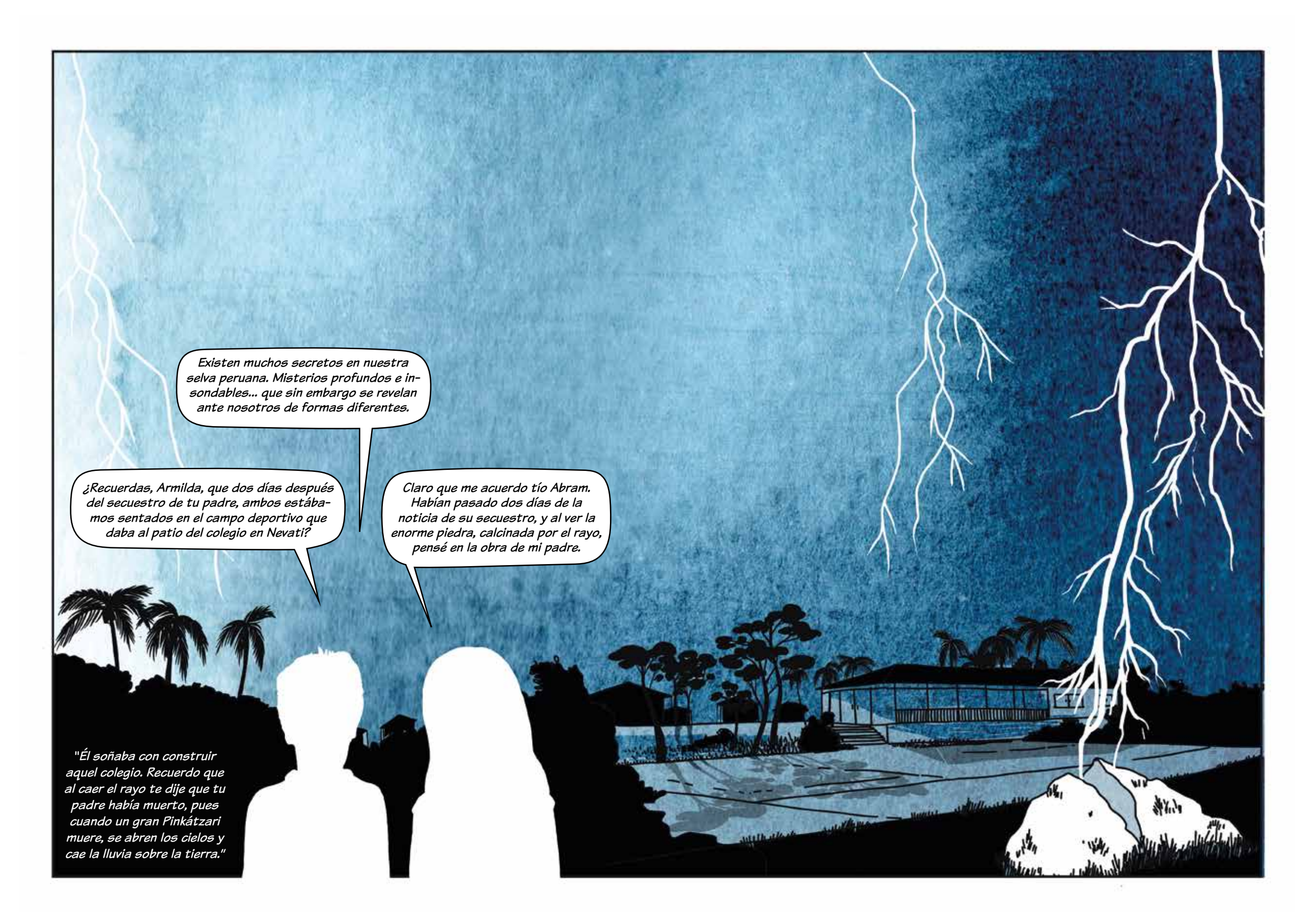
La noche del 8 de diciembre solo se realizó el juicio y se dictó la sentencia.



¿Y la ejecución?

Su ejecución pertenece a la gran obra de nuestro partido. La guerrilla solo quiere la unidad del pueblo...





Existen muchos secretos en nuestra selva peruana. Misterios profundos e insondables... que sin embargo se revelan ante nosotros de formas diferentes.

¿Recuerdas, Armilda, que dos días después del secuestro de tu padre, ambos estábamos sentados en el campo deportivo que daba al patio del colegio en Nevati?

Claro que me acuerdo tío Abram. Habían pasado dos días de la noticia de su secuestro, y al ver la enorme piedra, calcinada por el rayo, pensé en la obra de mi padre.

"Él soñaba con construir aquel colegio. Recuerdo que al caer el rayo te dije que tu padre había muerto, pues cuando un gran Pinkátzari muere, se abren los cielos y cae la lluvia sobre la tierra."



Señorita Natalia, ahora ya no dudamos de que aquél día, mi hermano, el Pinkátzari Alejandro Calderón, dejó de existir, asesinado por miembros del Movimiento Revolucionario "Tupac Amaru".



¿Recuerda también lo que le dije acerca de los grandes rencores que anidan las personas de estos lugares? Pues estos rencores derivan siempre en la venganza.



Y si bien nosotros somos hombres de Dios y hemos recibido el bautismo de nuestro señor esperando la llegada del llamado Cristo...



... No podemos dudar que a veces el instinto de venganza puede más. Cuando eso sucede, nuestro pueblo se pinta el rostro con achiote y afila durante días sus lanzas.

Todos los que pertenecemos a estas comunidades indígenas, volvemos a entonar nuestro ancestral canto de guerra, y nos preparamos para la contienda.

Señorita Natalia, usted ha venido de lejos para encontrar la verdad. Lo único que puedo ofrecerle es "mi verdad". Y precisamente esa es la parte del relato que nuestro pueblo y mi familia quiere olvidar.

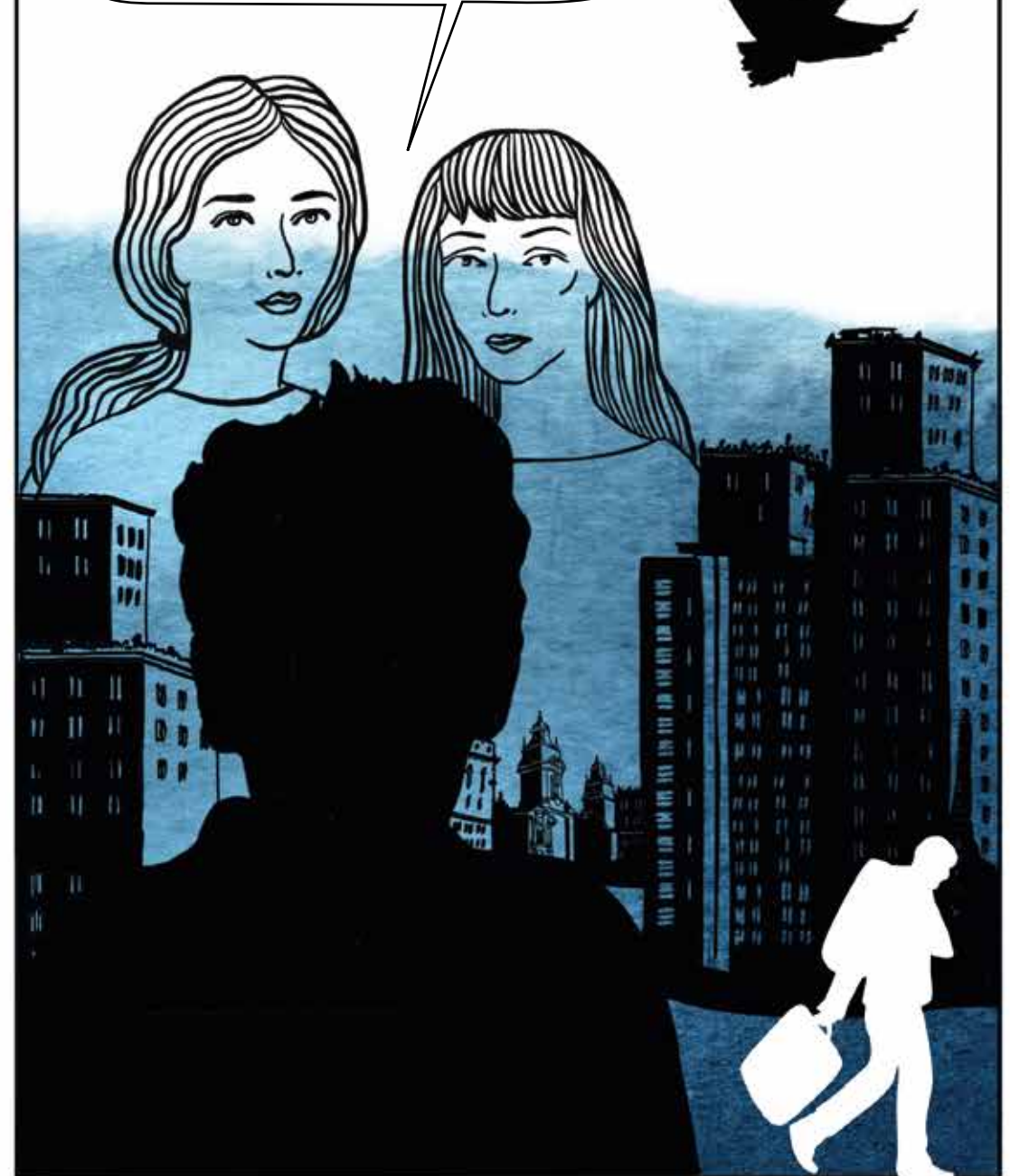
Esto será lo último que diré acerca de mi hermano, el gran Pinkátzari, que dirigió las cincuenta y dos comunidades que florecen al margen del río Pichis y el Perené.

Y espero que su juicio a los hechos sucedidos, no altere la imagen que tiene usted de nosotros. Pues somos gente que sufre y ha sufrido durante siglos.



Tampoco le pido que justifique nuestros actos, que fueron actos que nos alejaron de la ley de Dios, pero que son una respuesta a la opresión injusta que han sufrido nuestras comunidades indígenas.

Así pues, Alcides, mi sobrino, se encontraba en la capital, en esos días vendiendo achiote, cuando se enteró de lo sucedido con su padre. En dos días lo tuvimos en Puerto Bermúdez.





Lo primero que hizo al llegar, fue convocar a los integrantes de la ANAP, exhortando a los representantes de las comunidades...

...a formar un ejército vengador, que después se llamaría "Ejército Asháninka", el cual con el pretexto de rescatar al Pinkátzari Alejandro Calderón organizaría un movimiento de 2500 guerreros die-tados para "guardar cuerpo" y ser más poderosos y aguerridos. Armados con fusiles y lanzas, y deficiente instrucción militar que estuvo a cargo de algunos jóvenes que habían servido en el ejército.



Eliendo como punto de operaciones la comunidad de Pankinkari, por su cercanía a Puerto Bermúdez. E Inician-do la persecución del MRTA, arrasando comunidades enteras, y ajusticiando a los Choris y a los colonos.

Para dar inicio a una guerra que para nosotros sería una respuesta al abuso y el terror; mientras que para el ejército y la policía sería el apoyo decisivo y necesario en la erradicación del terrorismo en la zona del Gran Pajonal, así como el fin de la guerra interna en el Perú.

Recuerdo que el ejército Asháninka, parecía una gran Serpiente gigante emergiendo del interior de la tierra, en busca de aquellos terroristas, que con la palabra proclamaban la igualdad de los hombres y con los actos los mataban. Fueron 2500 hombres convertidos en guerreros para librar una batalla con la cual yo no comulgaba.

A raíz de nuestra postura, como hijos de Dios, muchos no estuvimos de acuerdo con esta guerra, que nos había puesto, de alguna forma, contra nuestros hermanos y paisanos. Esta es la razón principal de que yo me haya visto acusado por parte de muchos de mis amigos y familiares.





La incursión del "Ejército Asháninka" se realizó el 5 de enero de 1990.

Los recuerdo marchando sobre las calles de Puerto Bermúdez. Creciendo a través de los pueblos aledaños como una flama que lo consume todo.

Este ejército informal, en el afán de aniquilar el terrorismo, se llevó también la vida de muchos colonos, pues obliga a los choris y en especial a los Yaneshas a unirse a sus filas.



Y los pleitos eternos por motivos raciales se convierten en una bofetada hacia todo lo que representa régimen y autoridad.



La primera proclama de Alcides fue entregar a los terroristas causantes de la desaparición de su padre y a todos los supuestos implicados; tanto del Partido Comunista del Perú "Sendero Luminoso"; como de miembros del Movimiento Revolucionario "Túpac Amaru".

¿Ashaninka sonso verdad?
¿Ashaninka sonso, no?

¡No soy Terruco! Por favor, no me hagan daño.

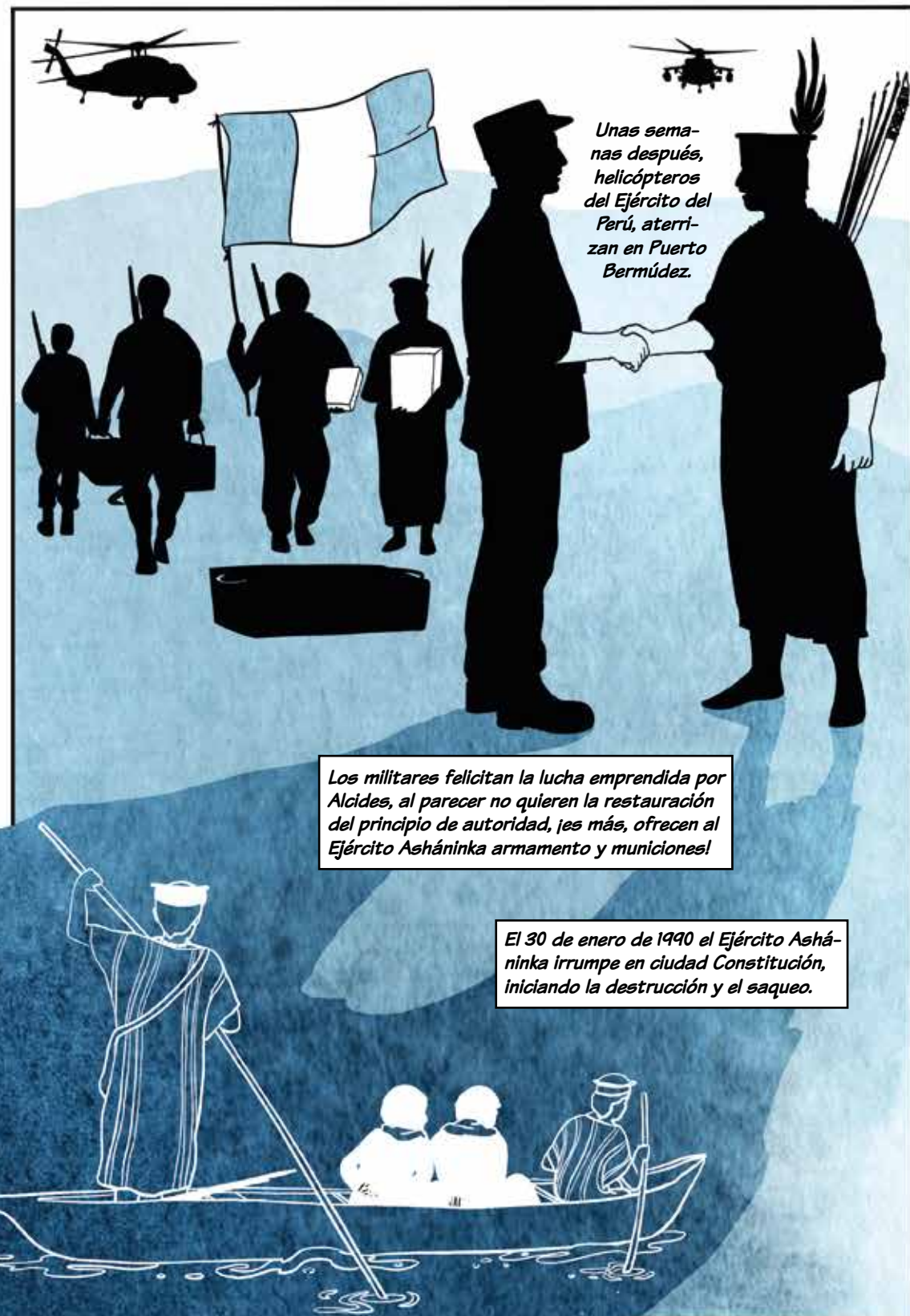
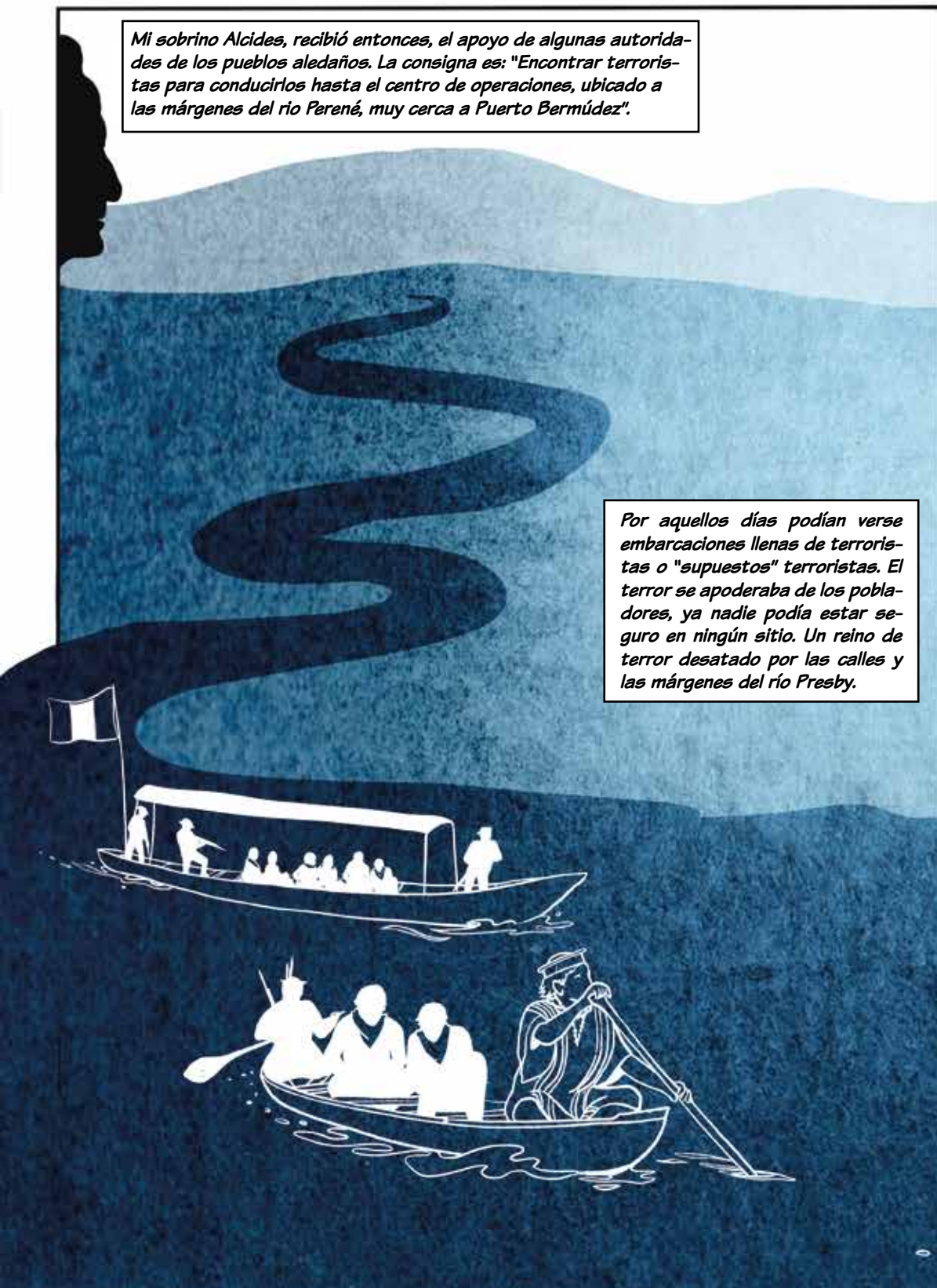
Mi sobrino Alcides, recibió entonces, el apoyo de algunas autoridades de los pueblos aledaños. La consigna es: "Encontrar terroristas para conducirlos hasta el centro de operaciones, ubicado a las márgenes del río Perené, muy cerca a Puerto Bermúdez".

Por aquellos días podían verse embarcaciones llenas de terroristas o "supuestos" terroristas. El terror se apoderaba de los pobladores, ya nadie podía estar seguro en ningún sitio. Un reino de terror desatado por las calles y las márgenes del río Presby.

Los militares felicitan la lucha emprendida por Alcides, al parecer no quieren la restauración del principio de autoridad, ¡es más, ofrecen al Ejército Asháninka armamento y municiones!

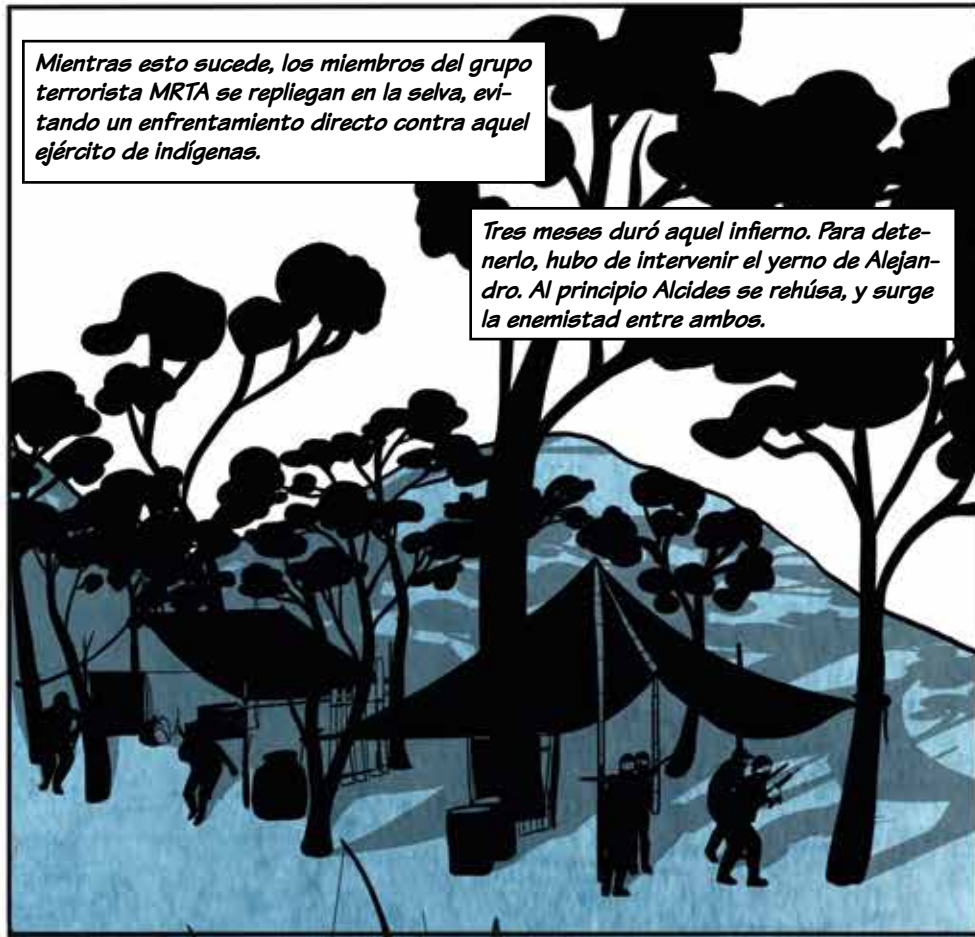
El 30 de enero de 1990 el Ejército Asháninka irrumpe en ciudad Constitución, iniciando la destrucción y el saqueo.

Unas semanas después, helicópteros del Ejército del Perú, aterrizan en Puerto Bermúdez.



Mientras esto sucede, los miembros del grupo terrorista MRTA se repliegan en la selva, evitando un enfrentamiento directo contra aquel ejército de indígenas.

Tres meses duró aquel infierno. Para detenerlo, hubo de intervenir el yerno de Alejandro. Al principio Alcides se rehúsa, y surge la enemistad entre ambos.



Esta separación de posturas, debido a la violencia que se suscitó entre los diferentes grupos que constituyeron el "levantamiento Ashaninka", da fin a la violencia.

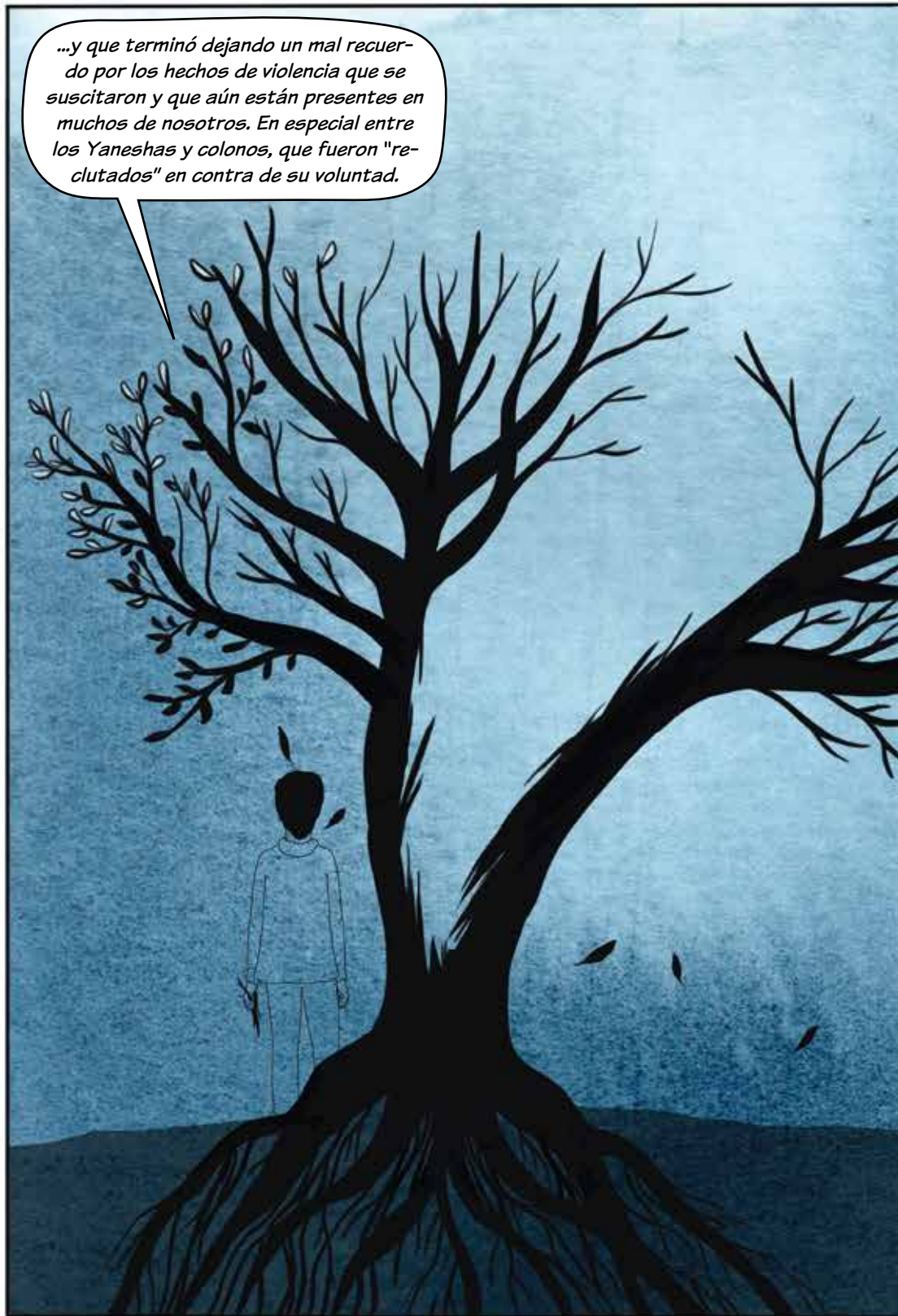


Es así que terminó el episodio trágico surgido por la búsqueda y rescate del Pinkátzari Alejandro, mi hermano.

Todo queda debidamente cerrado con la llegada del ejército peruano, que trajo nuevamente el orden a nuestra tierra.



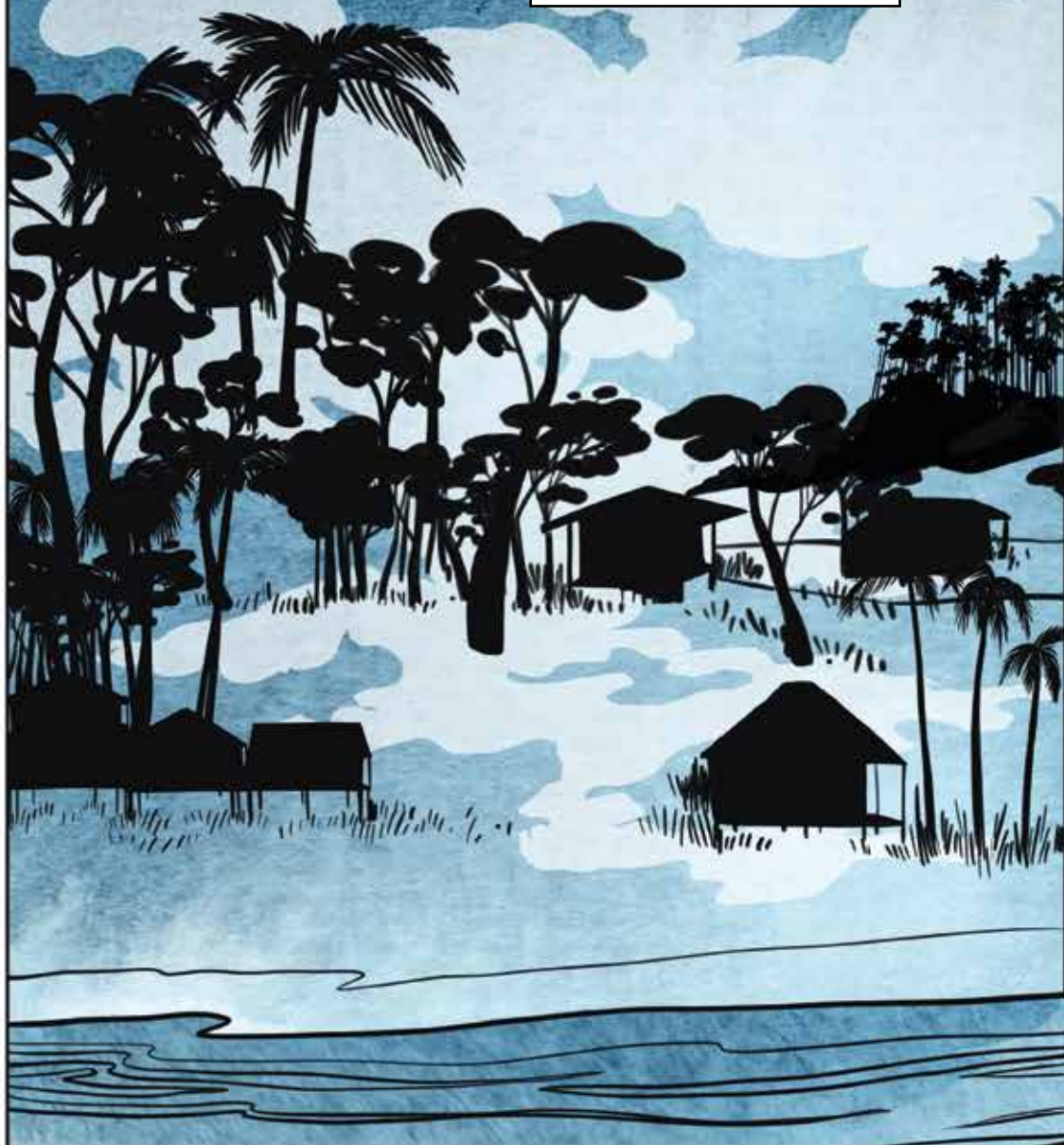
Esta es la historia de Alejandro Calderón Espinoza, el gran Pinkátzari, y de nuestra lucha.



Al día siguiente, despertarán las escuelas movilizándolo el comercio y el transporte de la zona. Y los maestros abrirán las puertas y barrerán las aulas.

Y se volverá a contar la historia del Perú con sus triunfos y sus tragedias.

Y en una de esas páginas, (una de tantas), se hablará de un pueblo.



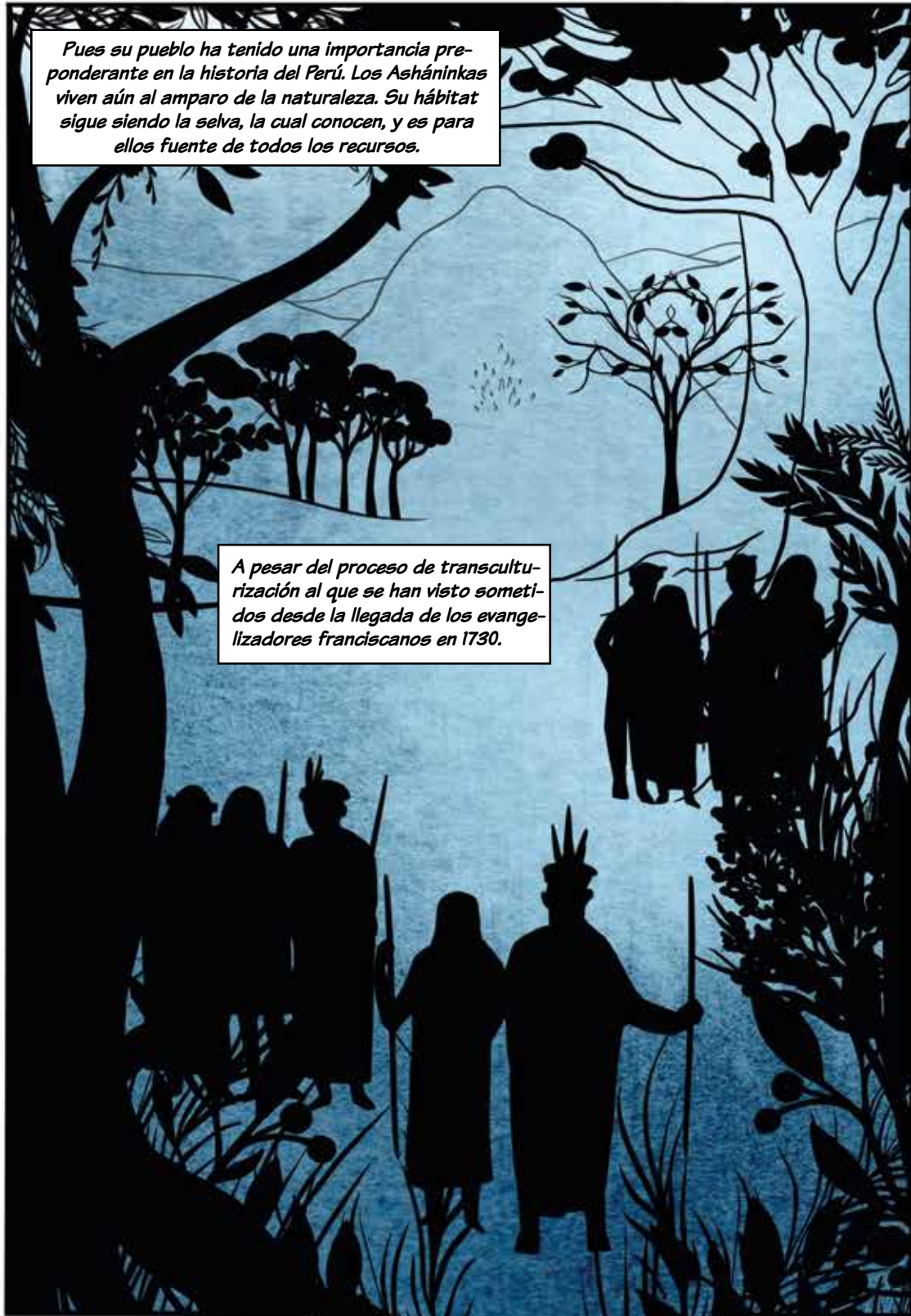
Un pueblo maravilloso, que aún se siente vivo y vigente y que se resiste a abandonar su cultura y sus tradiciones, percibiendo como suyo el entorno y la naturaleza que le rodea: el agua, la sal y la tierra.

Abram Calderón y su historia, representan, a su vez, a millones de historias nacidas y enterradas dentro de los pueblos indígenas de los valles del río Pichis, alto Perené y la zona del Gran Fajonal.



Pues su pueblo ha tenido una importancia preponderante en la historia del Perú. Los Asháninkas viven aún al amparo de la naturaleza. Su hábitat sigue siendo la selva, la cual conocen, y es para ellos fuente de todos los recursos.

A pesar del proceso de transculturización al que se han visto sometidos desde la llegada de los evangelizadores franciscanos en 1730.



El pueblo Asháninka ha entablado una lucha permanente para lograr mantener su identidad y su soberanía, dentro de un contexto que para ellos no cambia.

Adiós, Armilda.

Adiós, Abram...



Adiós, señorita Natalia.





SOBRE ESTE LIBRO

Abram Calderón es un líder comunitario asháninka. A través suyo conocemos la historia de su hermano Alejandro, su familia y su comunidad. Su relato nos revela una memoria personal, familiar y cultural, y nos cuenta la compleja historia de las luchas sociales en un pueblo resiliente pero golpeado una y otra vez por la distancia, la violencia y por incomprensiones mutuas. A la vez, accedemos a la historia de una cultura que resiste, se transforma y ayuda a conformar la nación peruana.

Este libro forma parte de la colección de narrativa gráfica *Maneras peruanas*, que integra la Biblioteca Bicentenario del Proyecto Especial Bicentenario de la Independencia del Perú. Todos los libros de la Biblioteca Bicentenario buscan contribuir a la conmemoración de la independencia peruana, ampliando el conocimiento histórico sobre nuestra independencia y república, y fomentando la reflexión crítica sobre el país que hemos construido hasta ahora. Para cumplir este propósito, la colección *Maneras peruanas* ofrece a los lectores historias de vida de peruanos y peruanas cuyas vidas cotidianas son testimonios de lucha y forja del país, y que tienen diversos orígenes sociales, económicos y regionales. En cada libro de esta colección conocemos una historia de vida atravesada y definida por alguna arista de la vida nacional, haciendo de la colección un conjunto plural de historias que revelan la diversidad y complejidad de la república peruana desde su dimensión más humana.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

CORREO E.: tareagrafica@tareagrafica.com

PÁGINA WEB: www.tareagrafica.com

TELÉFOS.: 424-8104 / 424-3411

DICIEMBRE 2021

LIMA - PERÚ



ABRAM CALDERÓN



BICENTENARIO
PERÚ 2021

www.bicentenario.gob.pe



Bicentenario del Perú
@Bicentenariope
#BicentenarioPerú